

POEMAS PARA NADIE


— Santiago López —



POEMAS PARA NADIE

Santiago López Sánchez

© Santiago López Sánchez, 2015.
Todos los derechos reservados.

Registro de la propiedad intelectual  safeCreative
Código de registro: 1512035942945

Primera edición: 2015

Edición electrónica: 2015

Portada: Santiago López

El brillo había desaparecido de mis ojos,
el espejo me devolvió una sombra
y entonces pude ver con claridad
que la vida no es como yo la recordaba.

Caí de rodillas abatido e impotente
mirando al suelo con los puños cerrados
esperando una condena liberadora y cruel
o una salvación condescendiente.

Nada llegaba y nada llegaría,
noté que la sombra me observaba,
inmutable ante mi agonía.

Mi voluntad se esfumó
pues ya había perdido;
deseo, lucha y valor
eran parte del olvido.

Por no llorarte delante de tus ojos
subí a lo alto de una montaña
a gritarle al viento,
lo que no me atrevo a decirte
y llevo muy dentro,
que me quema, me duele
y me llena de enojos.

Asomado al balcón del tiempo pude ver
lo innombrable por todas partes acechando.
Quieto, asustado y sin saber qué hacer
miré a las estrellas rogando y preguntando
pero Orión no me quiso responder.

Siempre estás cuando nunca te lo pido,
testigo callado de excepción,
y te vas cuando verte he decidido
jugando a destrozar mi razón.

Gustas de mofa y burla cazador,
¿Tanto aburre estar en lo más alto?
pero ella no aplaza su candor
y tampoco a mi desdicha yo falto.

Ea pues, déjame a solas con mi voz
cruel señal de brillo,
que solo puedan oír mis plegarias
estas paredes y sus candelarias.

Te amaré hasta que te odie
y ya empiezo a odiarte
por no poder,
por no saber,
por no querer,
parar de amarte.

Luna eres de mi pensamiento,
siempre presente en todo instante,
hasta cuando te escondes,
como el mar y su acompañante.

*“Ojalá” es el ingrato comienzo
de todos los suspiros del infeliz.*

Solo necesito
veinticuatro horas
de medianoche,
para explicarte
porqué Artemisa no me visita,
para entregarte
el cajón de las horas muertas,
para matar al cobarde
que llevo dentro,
para hacerte el amor
hasta que perdamos el aliento.

Las estrellas del Cinturón me susurraron su nombre,
pero vieron que no era suficiente.

El viento del sur me trajo su aroma,
y observó que no estaba pendiente.

Las gotas de rocío me quisieron recordar su tacto,
mas su recuerdo ya no habitaba mi mente.

Las montañas me mostraron su silueta,
a lo que yo permanecí inerte.

¿Qué te sucede joven amante?
Preguntó la luna creciente.

¿Ya no anhelas su presencia como antes?
Cuestionó el Mediterráneo caliente.

¿Olvidaste ya sus besos eternos?
Dudó la noche amargamente.

¿Acaso no arde en tu pecho el deseo?
Demandó la pluma tristemente.

Claro que recuerdo su nombre,
todavía me empapa su olor,
sueño con tocar sus manos,
rodear su figura sin pudor.

Sucede que os engañé a todos,
sobretudo a ella.

Jamás olvidé sus labios
que en mi alma dejaron huella.

La quiero, pero no de frente,
que ella no lo sepa nunca,
tal vez tras mi muerte.

Si se esconde o yo me escondo,
no importe lo latente
que para eso ella es mi virgen
y yo su humilde creyente.

Una mano de hierro
se quedó a medio cerrar
en un puño entreabierto,
congelado por el viento
del norte, caprichoso.

Pero cuando me creía
perdido, solo y abatido
vino a mi rescate
la brisa del sur,
suave y dadivosa.

Hizo las cuerdas vibrar,
de la guitarra flamenca
y de las gargantas gitanas
al notar su presencia
dulce al pasar.

La sangre corrió de nuevo,
se deshizo presta
la mano de la escarcha,
y las venas ya calientes
abrazaron su palma.

Con rabia y fuerza
golpearon los nudillos
madera podrida
de la mesa donde cenaba
agorero, el rey del abismo.

Saltaron las astillas
al negro pozo
del que nunca volverán
para hacer así el silencio, para firmar así la paz.

Caían copos blancos en ese parque de Madrid,
nieve frágil de un invierno todavía por venir.

Dos de ellos se posaron en mi regazo,
liviana silueta, hecha de un solo trazo.

Azul intenso y verde eran,
grandes como el cielo abierto,
abiertos como verdes praderas
que recorrer hasta faltar el aliento.

Se fijaron en mí aquellas jóvenes esferas,
y sin metal en el pecho
ni escudo que me protegiera
olvidé en apenas un instante
quien yo realmente era.

Me llevaron a su mundo
donde había luna llena
donde no existe ni el frío ni el calor,
tampoco el tedio, la melancolía o la pena.

Casualidad, locura o ambas falacias
hicieron que me topase
con tan extraña ternura.

Y en el límite de mi,
se posó el anhelo,
se encendió la llama,
y se congeló el deseo.

Porque tú convertiste al hombre en bestia,
y a su vez a la bestia,
en el más indefenso de los niños.

El amor mató al amor
para volver a ser flor.

Escribe la fecha de hoy en papel
y acuérdate de la última vez que lo hiciste.
Verás entonces que el tiempo no espera
y que tú mano luce más vieja que antes.

No pienses que te vas haciendo más sabio,
que no te quede siquiera ese consuelo,
¿De qué te serviría hoy en día la sabiduría?

Por todos despreciada
y gran aliada
de tus errores
por hacerte consciente de ellos.

Vuela la belleza de ti hacia otros.
Te fijas más en ellos y ellos menos en ti.

Así siempre ha sido
y así aunque te pese,
continuará para todos
teniendo que ser.

Así pues,
levanta la mano con que escribes
fechas, anhelos, penas y otros desvaríos
y aprovecha ese tiempo
cuyo devenir cuestionas.

¿Qué lees Cervantes
sentado en el Palacio de Beniel,
un libro de los de antes,
de metal y no de papel?

¿Recuerdas al soldado
aguerrido, fiero y osado,
o al trofeo del turco
en el Argel encarcelado?

Nunca salió hidalgo
a la plaza del mundo,
mejor armado de invenciones,
aventuras,
batallas y traiciones.

Por eso tu alta pluma
recubre tus sienes de laurel,
bureo y sabiduría rezuma
tu alma sobre el papel.

Emperador del ingenio
posado tranquilo en Vélez,
viendo pasar el tiempo,
sin cuita ni convenio.

La eternidad te alaba,
Apolo te admiraba.

Venciste vida y muerte
con el gesto de tu mano,
por eso quiere retenerte,
tu gloria, tu suerte,
aquella fría estatua inerte.

Anda...6
Tu y Yo...7
Sombra...8
Orión...9
El Mar y su Acompañante...10
Medianoche...12
Paseo del Revés...13
Humilde Creyente...14
Altanero...16
A la Mesa...18
Axarquía...19
Acechando...20
Norte y Sur...21
Secretos...22
Parque de los Pinos...24
Azul Intenso...25
Espadas de Cartón...26
El Caballero Cobarde...27
Lastre...28
Quiero Ser Poeta...29
Mi Mundo...30
Tu Belleza...31
Traición...33
Razones Muertas...34
Silencio...35
Amor...36
Aburrimiento...37
Lanjarón...38

Fresca Paz...40
Baño de Plata...41
Agosto...42
Decepción...43
Las Luces de Estambul...45
La Nada y el Buitre...46
Sevilla...57
Devenir...58
Canción...59
El Cervantes de Vélez...60
Te Odio...61
Venerable...63
Tiempo...64
Poesía...65
Opuesto...66
Dragones...67
Sentimiento...69
Paseo del Parque...70
Memoria...71
La Dama...72
Cárcel...73
Bandido...75
Desterrados...76
Origen...77
El Juego...78
Paciencia...79
Vacío...80
Melancolía...82

Celia...83
Minotauro...84
El Arte...86
Grazalema...88
El Reo...89
Ronda...90
Sonrisa...91
La Sierra...92
Abrigado...93
Artista...95
El Fin...96
Los Frailes...97
Estatuas...98
Salvación...99
Las Columnas de Hércules...100
La Familia...101